

## CLAUSURA DEL CAPÍTULO 2021

Queridas hermanas,

Estamos terminando el 20º Capítulo general al que podemos considerar “especial” por varios motivos.

Con la gracia de Dios y la contribución imprescindible de tantas personas, hemos podido llegar hasta hoy.

Por esta razón, mi primera palabra es **GRACIAS**.

GRACIAS a las intérpretes que han hecho posible la comunicación entre nosotras.

GRACIAS a Matthieu y a la Comisión de Preparación que han trabajado incansablemente durante meses.

GRACIAS a Puvana y Monika Kopak que han trabajado tanto por detrás de los bastidores.

GRACIAS a Annie por la información compartida y a las hermanas del Secretariado y de la Comunidad de la Casa General.

GRACIAS a todas las hermanas que han participado fielmente en las actividades propuestas y sobre todo porque nos han sostenido con su oración.

GRACIAS a los Equipos de los Consejos por acompañar y estimular la participación de las comunidades durante este largo proceso.

GRACIAS a los miembros de la Familia Carismática y a nuestros familiares y amigos que han orado por nosotras.

GRACIAS a cada una de vosotras por vuestra participación, por lo que habéis aportado hasta ahora y por lo que continuaréis haciendo pues vuestra responsabilidad como líderes, continua.

GRACIAS de manera muy especial a Kumudinie, Eithne, Micheline y María Dolores, que dejáis el Consejo, y gracias a Geni y Malinie que continuáis. Mi gratitud a cada una de vosotras es inmensa por vuestra entrega, responsabilidad y gran olvido de vosotras mismas por el bien del Instituto y de la Familia. Sin duda, para mí habéis sido hermanas y compañeras en las que he confiado y en las que encontré siempre apoyo en todas las situaciones que hemos vivido juntas. Continuamos contando con vosotras allí donde seáis enviadas.

GRACIAS a Marian y Bernadette que también hicieron parte del Consejo durante algún tiempo.

GRACIAS y bienvenidas a Georgine, Jesmin, Christa y Malini por aceptar el servicio de liderazgo.

**El Capítulo termina** y comienza para todo el Instituto, una nueva etapa del proceso, mucho más exigente: llevar a la vida y poner en práctica lo que hemos decidido juntas. Lo que es un punto de llegada es a la vez un punto de partida.

Que tengamos la audacia y la determinación necesarias para realizar los cambios urgentes que necesitamos a nivel personal, comunitario y grupal. Todo cambia si nosotras cambiamos. Las transformaciones ocurren si nosotras nos dejamos transformar por Dios, por los demás y por los gritos que escuchamos de la realidad eclesial, mundial y del Planeta.

Tenemos ante nosotras la oportunidad de dar un salto colectivo para realizar la transformación que necesitamos en este momento de nuestra historia.

Somos un “cuerpo” y, por lo tanto, somos interdependientes. Todas estamos implicadas, todas somos responsables de construir el futuro que deseamos y que la humanidad necesita, exige y espera.

Alimentemos la llama del Carisma para que arda con mayor intensidad, ilumine y caliente nuestras vidas, mientras recorremos los mismos caminos con los hombres y mujeres de hoy. Seamos portadoras de esperanza y solidaridad que crea y refuerza lazos de comunión en la Iglesia y en la sociedad marcadas por tantos conflictos y divisiones.

El sueño de Dios para la Humanidad es que “tengamos vida en abundancia” y que vivamos lo que somos: hijos/as y hermanos/as. Todos somos la única familia de Dios.

Estamos finalizando el Tiempo de Adviento. Digamos con María y José: “Ven Señor Jesús”. Ven a regalarnos el gozo de tu Presencia y la Esperanza en el amor inquebrantable de Dios que ha hecho y hará con nosotras e incluso contando con nuestras fragilidades, “un cielo nuevo y una tierra nueva” que todos anhelamos.

Hoy, nos comprometemos de nuevo a colaborar con Dios que quiere “reunir a sus hijos dispersos”, tras las huellas de Jesús, María y José.

Ana María

Roma, 20 de diciembre de 2021